

WASSIL IVANOFF

(1909–1976)

EXPOSICIÓN "HOMENAJE A WASSIL IVANOFF"

Max-Pol Fouchet

Wassil Ivanoff nació el 20 de mayo de 1909 en Sofía (Bulgaria). En un principio se dedicó a la música (violín). Luego ingresó en la Academia de Bellas Artes de Sofía, de la que se graduó en 1939. En 1937 participó en la 12ª Exposición de pintores búlgaros. A partir de entonces, participó en todas las exposiciones nacionales búlgaras hasta su fallecimiento.

"La obra de Wassil Ivanoff pertenece, sin duda, al ámbito del arte, y la destreza manual que estas imágenes reflejan, la maestría con la que arroja sobre un fondo negro sus formas blancas o coloreadas, la certeza del dibujo y del propósito, no permiten dudar de ello. Sin embargo, este arte es solo un medio, ya que está al servicio de una poesía, de un pensamiento, de una visión que trascienden el mero logro estético, y revelan una profundidad singular, no reducible a ninguna otra, única. Hemos visto a Wassil Ivanoff frente a su hoja negra, tomando la tiza blanca. El manejo de ésta tenía la asombrosa rapidez de un rayo. Como el rayo ilumina repentinamente la noche y la atraviesa con sus trazos, permitiéndonos descubrir, en la duración de un instante, el paisaje más extenso, la mano de Wassil Ivanoff también revelaba sobre el fondo negro, signos y formas, sus contornos y difuminados. Estábamos ante uno de esos creadores que son, en sentido literal y figurado, vigías del día. No nos equivoquemos: esta destreza no deriva de una facilidad surgida de la costumbre. Obedece a pulsiones profundas que exterioriza, manifiesta. Aquí, todo proviene de lo interior, y lo interior sabe hacerse obedecer. Las imágenes de Wassil Ivanoff emergen del mundo que lleva dentro. Son la figuración de un universo largamente llevado, largamente meditado. Para el artista, podríamos decir, se trata de

otorgar a la imagen de su visión una propiedad tanto objetiva como no objetiva, entre lo real y lo irreal, para que siempre se ofrezca entre los dos, un camino, una vía de paso en la que involucrarnos."

Este mundo, aquí está. Aquí estamos. Ya no podemos estar en otro lugar. Mientras lo miramos, lo vivimos, y nuestra vista se convierte en vida. ¿Debemos pensar, ante tales diseños, que hemos llegado a una tierra donde los estremecimientos pronto se convirtieron en terremotos que aquí elevaron bloques, allá derrumbaron estructuras? El tamaño de los personajes, a veces presentes, nos ayuda a medir la magnitud del misterioso evento, tan minúsculos son ante estas piedras, entre estas rocas, en estos desfiladeros y cañones, en estas terrazas inesperadas. ¿Qué acto interpretan estos actores, en este escenario de crepúsculos de dioses? ¿Perfiben la abolición de algún Walhalla, debido a una falta contra los ritos y el espíritu? Sus gestos a veces indican asombro, frente a vestigios donde se descifran los fantasmas de antiguos santuarios y formas petrificadas, como erosionadas por el tiempo, se elevan como imágenes de poderes desiertos. En otros lugares, ¿no somos testigos de un génesis? Grandes formas flexibles se levantan, se enroscan alrededor de los vacíos que engendran, se entrelazan, se elevan, claras o coloreadas, en un movimiento perpetuo, monumentalmente fijadas en el espacio. A menudo dotadas de erotismo, en el sentido primario de la palabra, parecen buscar otras formas. Un misterio, quizás el más elevado, se vislumbra: el deseo del otro, el deseo de unirse al otro, la esperanza de la pareja, la abolición de distancias y contrarios en el amor. En otras palabras, la búsqueda de la unidad, la búsqueda física y metafísica, inagotada, inagotable. Libre para cada uno inventar...

El arte consiste en hacer visible lo invisible que llevamos dentro. Todo conocimiento de formas es, en verdad, un reconocimiento. Este es el papel superior de cierto arte, el de los visionarios, como Blake por ejemplo, o Monsu Desiderio, y Wassil Ivanoff. Rara vez como en sus obras se revela un "re-ubicamiento" más grande, lo inefable se convierte en expresable, y la

fuelle se confunde con la noche de los orígenes y la claridad de los estuarios.”

Max-Pol Fouchet, 1913–1980, es uno de los intelectuales provenientes de Argelia a la metrópoli, deseosos de sensibilizar sobre el arte moderno y las mutaciones sociales (uno de ellos era Camus). Escritor, crítico y periodista, "se encontró a sí mismo" cuando en la década de 1950 se convirtió en presentador de los primeros programas culturales en la televisión francesa. Su objetivo era utilizar el arte para ayudar a las personas a elevar la mirada desde el "Lebenswelt" hacia las estrellas. Sus programas se mantendrán en la memoria como un paradigma de persuasión, buen gusto y simplicidad, evitando la vulgarización y el esnobismo. Simplemente, su corazón siempre estuvo abierto a la belleza y bondad, como atestiguan sus líneas emocionantes sobre Wassil Ivanoff.